

El mar cautivo

Esclavitud, comunicación y comercio
en España y en el Mediterráneo
durante la Edad Moderna

Daniel Hershenzon



DANIEL HERSHENZON

EL MAR CAUTIVO

**Esclavitud, comunicación y comercio
en España y en el Mediterráneo
durante la Edad Moderna**

Marcial Pons Historia
2026

Esta obra se publicó con el título *The Captive Sea. Slavery, Communication, and Commerce in Early Modern Spain and the Mediterranean* en 2019 por The University of Pennsylvania Press.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De la traducción: Cristina Macía

© Daniel Hershenzon

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

Tamayo y Baus, 7 - 28004 Madrid

☎ 91 304 33 03

edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-19892-57-7

Depósito legal: M 510-2026

Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico

Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite

Impreso en España, 2026

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
NOTA SOBRE EL TEXTO.....	11
AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1. LA VIDA SOCIAL DE LOS CAUTIVOS ESCLAVI- ZADOS.....	33
La toma de cautivos.....	35
Esclavitud	39
Documentación de múltiples ventas.....	41
Intercambio de cautivos: a medias entre mercancías y regalos.....	44
Intercambios a corto y mediano plazo.....	45
Estratificación social y economías informales	48
Conversión.....	51
Rebeliones de esclavos	56
Conclusión.....	58
CAPÍTULO 2. RESCATE: ENTRE INTERESES ECONÓMICOS, POLÍTICOS Y RELIGIOSOS	61
Comienzos medievales	65
Transformaciones de la Edad Moderna.....	68
Frailes y mercaderes. La competición sobre el mercado de rescates....	71
La redención en el punto de mira.....	78
La influencia de las autoridades magrebíes en la redención española ...	85
Conclusión.....	89

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 3. NEGOCIAR UN RESCATE, BUSCAR LA REDENCIÓN.....	91
Acordar el precio.....	93
Comunicar el cautiverio.....	99
Crédito y rehenes.....	103
Intercambio de esclavos.....	105
Conclusión.....	116
CAPÍTULO 4. HACER CAUTIVOS, CAPTURAR COMUNIDADES.	119
La familia, el pueblo y la comunión de los santos.....	121
Redes poco fiables.....	123
Anuncios de defunciones.....	125
Comunidad y conversión.....	129
Rumores.....	130
Preservación de los lazos familiares.....	131
Enfrentarse a la Inquisición.....	134
Martirio y santidad.....	142
Conclusión.....	145
CAPÍTULO 5. AFRONTAR LAS AMENAZAS, CONTRARRESTAR LA VIOLENCIA.....	147
Cautivos cristianos en Argel: privilegios religiosos y libertad de movimientos.....	151
Privar a los musulmanes de sus privilegios religiosos: crónica de una violencia anunciada.....	153
Profanación de cadáveres y conversiones forzosas.....	160
Violencia justa e injusta.....	165
Cautiverio, violencia y la construcción del Mediterráneo.....	170
CAPÍTULO 6. TRASLADAR CAUTIVOS, MOVER INFORMACIÓN.....	173
El Magreb en letra de imprenta.....	175
Informes, cartas y crónicas informales.....	179
Cartografiar Argel con palabras e imágenes.....	185
Correspondencia personal de los cautivos.....	189
Noticias conmovedoras, reacciones comunitarias.....	191
Informadores valiosos, noticias fiables.....	192
Conclusión.....	196

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 7. LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LOS RESCATES...	199
La búsqueda de una solución	201
Conversión e inalienabilidad.....	205
Hacer las cosas por escrito.....	207
La perspectiva argelina.....	211
Controversia en Argel	213
Externalización de los rescates	215
Reglamentación más estricta y monopolización fallida.....	218
Conclusión.....	220
 EPÍLOGO.....	 223
 NOTAS.....	 231
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	 265
 ÍNDICE DE NOMBRES	 295

INTRODUCCIÓN

En 1608, las fuerzas navales genovesas tomaron cautiva a una niña argelina de trece años llamada Fátima y la vendieron como esclava en Livorno, Italia. Su padre casi consiguió pagar el rescate ese mismo año, pero el barco que debería haberla devuelto a Argel se detuvo en Córcega, donde Fátima fue obligada a convertirse al cristianismo y bautizada como «Madalena». En un incidente sin relación, también en 1608, los piratas argelinos capturaron a Diego de Pacheco, hijo ilegítimo de un noble español, el marqués de Villena, y lo esclavizaron en Argel. Mientras estaba cautivo, Pacheco fue trasladado a Estambul, donde, tras intentar negociar su rescate sin éxito, se convirtió al islam. Unir las piezas de esos episodios mediterráneos a partir de los archivos nos lleva a una tercera historia que empezó justo un año después de la captura de Fátima y Pacheco. En 1609, tres frailes trinitarios españoles estaban a punto de partir hacia España con los cristianos que habían redimido en el Magreb, cuando el Consejo de Gobierno argelino los detuvo. Los tres frailes y muchos de los prisioneros redimidos acabarían muriendo en cautiverio. Mientras tanto, en 1613, la escuadra de galeras de Sicilia capturó a Muḥammad Bāy, un oficial de alto rango otomano de Alejandría. Los intentos para negociar su rescate fracasaron y Muḥammad murió en su celda de Sicilia.

A primera vista, estas historias, pese a que ocurrieron en un periodo de cinco años y en la misma zona geográfica, no parecen tener ninguna relación. Sin embargo, estas distintas trayectorias por el Mediterráneo se entrecruzaron, provocándose mutuamente importantes efectos, bien a través de las negociaciones de los rescates, por

ejemplo, o porque un cautivo fue apresado en venganza por el encarcelamiento de otro. Esos episodios se solapan no solo en cómo se ubica cada individuo en relación con los otros a ojos de sus captores y redentores, sino también en la forma en que se transmitió a través del mar la información sobre cada caso. Dado que con frecuencia los cautivos se comunicaban con sus familias, quienes a su vez contactaban con los *pachábāšās*, reyes o sultanes, quienes, por su parte, intercambiaban mensajes entre ellos, sus casos podían acabar entrecruzándose no solo en las prisiones, sino también en los centros de poder españoles, marroquíes u otomanos. Esas negociaciones a menudo obligaban a las instituciones redentoras eclesiásticas y a los mercaderes norteafricanos a establecer incómodas coaliciones para llevar a cabo los rescates. Tal fue el caso en los cuatro episodios mencionados. El padre de Fátima desencadenó la conexión entre las diversas historias cuando le exigió al Consejo de Gobierno argelino que garantizase su vuelta. Argel retuvo a los trinitarios y a los cautivos que había liberado, en respuesta al rescate fallido de Fátima y a su conversión forzosa. Los frailes intentaron repatriar a Fátima a cambio de su propia libertad, mas fracasaron. Luego trataron de ser liberados como contrapartida del regreso del *bāy*, pero el padre de Pacheco estaba usando toda su influencia en Madrid para conseguir permiso para intercambiar al *bāy* por su hijo. Este libro trata del mundo mediterráneo que habitaron Fátima, Pacheco, los trinitarios y el *bāy*, un mundo que surgió como consecuencia del cautiverio, el comercio y la comunicación.

En el Mediterráneo occidental de la Edad Moderna, una amplia variedad de individuos, redes de contactos e instituciones se ocupaban del tráfico de personas (capturarlas, esclavizarlas, pasarlas de contrabando y rescatarlas) a través y más allá de las fronteras de los territorios españoles en el Mediterráneo, Marruecos y las regencias otomanas de Argel y Túnez. Según una estimación reciente, entre 1450 y 1850 al menos tres millones de personas (musulmanes y cristianos) perdieron su libertad en el mar o en tierra y fueron esclavizados. Más de un millón de cristianos fueron esclavizados en el Magreb (noroeste de África) entre 1530 y 1780, y un millón de musulmanes o más fueron esclavizados en la costa norte del mar interior¹. Los registros no siempre distinguen con claridad entre los musulmanes del Magreb, del Máshreq (Líbano, Jordania, Palestina y Siria) o de Anatolia, pero, dado que esos cálculos no incluyen las is-

las Baleares y Canarias, Cerdeña y Francia, el número de magrebíes esclavizados en el sur de Europa debe de haber sido aún mayor. De todos ellos, pocos consiguieron la libertad mediante el pago, el intercambio o la huida. La mayoría no volvió jamás a ser libre y se convirtió en parte integral de la sociedad de sus captores². La práctica generalizada de la toma de cautivos significaba, por tanto, que la imagen de esclavos trabajando y la narración de historias sobre individuos que habían perdido la libertad a manos de los corsarios eran comunes en la Edad Moderna tanto en la costa septentrional del Mediterráneo como en la meridional.

La piratería siempre ha sido endémica en el Mediterráneo, pero su incremento a principios del siglo XVII marcó el fin de la era de los grandes enfrentamientos imperiales en alta mar. Durante el siglo anterior, los Imperios otomano y español reinaban en el Mediterráneo, habiéndose hecho con el control de la región tras la conquista de Constantinopla (renombrada como Estambul) en 1453 y de la Granada musulmana en 1492, respectivamente. La competencia entre ambos imperios alcanzó un punto de equilibrio relativo, con los otomanos en posesión de los Balcanes, Siria (1516), Egipto (1517) y el Magreb (ca. 1530-1570), excepto Marruecos, y los españoles controlando a su vez Portugal, Nápoles, Sicilia, Milán, Cerdeña y varias plazas fuertes a lo largo de los litorales atlántico y mediterráneo del norte de África. Durante el siglo XVI, las alianzas cristianas se enfrentaron con los otomanos en una serie de espectaculares batallas, pero en 1581 los imperios firmaron una tregua y desviaron su atención del mar, los otomanos hacia el Imperio safávida y los españoles hacia el norte de Europa y el mundo atlántico. Por supuesto, las estructuras y lógicas imperiales siguieron moldeando la vida en el Mediterráneo, pero el mar pasó de ser una frontera ofensiva a una defensiva³. Ese momento dio paso a una nueva era de la piratería: el *corso* (español, italiano) o *course* (francés), como lo llamaban las gentes del Mediterráneo. Los corsarios y filibusteros cristianos y musulmanes llenaron el vacío que habían dejado las fuerzas imperiales en la mitad occidental del mar. Los corsarios magrebíes asaltaban las costas del sur de Europa (en las décadas de 1620 y 1630 llegaron hasta Irlanda e incluso Islandia) y atacaban los barcos cristianos en alta mar. Los corsarios, piratas, soldados y flotas reales de la cristiandad asaltaban las ciudades y los barcos magrebíes, así como también capturaban y esclavizaban súbditos marroquíes y otomanos.

A diferencia de los esclavos negros en el mundo atlántico, las víctimas del sistema de servidumbre mediterráneo conocían a sus captores, no personalmente, sino más bien a partir de los intercambios violentos y pacíficos de larga duración. Además, las distancias que separaban el sur de Andalucía de Marruecos (unos catorce kilómetros), el levante español de la Regencia de Argel (menos de trescientos cincuenta kilómetros) o Sicilia de la Regencia de Túnez (unos ciento ochenta kilómetros) eran cortas. Mallorca estaba más cerca de Argel que de Madrid, y a su vez Argel estaba más cerca de Mallorca que de Estambul. Esa proximidad significaba que, durante los periodos medieval y moderno, las intensas interacciones sociales, económicas y políticas se compaginaban con la violencia, la toma de cautivos y la esclavitud⁴. La geografía y la historia hicieron que ese sistema de servidumbre articulase la alienación, o la condición de extranjero, de modo diferente al sistema de servidumbre del mundo atlántico o subsahariano⁵. A diferencia de los esclavos negros en África, en el mundo atlántico e ibérico los esclavos mediterráneos mantenían, por lo general, cierto contacto, mediante la correspondencia, con sus parientes y comunidades⁶. En las ciudades norteafricanas, los frailes y sacerdotes ofrecían servicios religiosos a los cautivos en las iglesias de las prisiones. Los musulmanes cautivos en Italia disponían de mezquitas desde mediados del siglo XVII, e incluso en la católica España, los esclavos musulmanes tenían espacios de culto privados durante ese mismo siglo. A principios del siglo XVIII el rey español ordenó que se asignase a los musulmanes un espacio para enterramientos en cualquier ciudad en la que residieran esclavos de su condición⁷.

En el Mediterráneo, la cautividad y la esclavitud no fueron condiciones excluyentes, sino más bien dimensiones de un único proceso. Los contemporáneos usaban indistintamente los términos «cautivo» y «esclavo» para referirse a las víctimas del sistema⁸. Como «cautivos», los esclavos conservaban sus derechos sobre los parientes que vivían al otro lado del mar. De hecho, los amos interesados en cobrar el dinero de los rescates animaban a sus esclavos a comunicarse con sus hogares. El pago de rescates podía llevarse a cabo de formas diversas: las órdenes trinitarias y mercedarias y las fraternidades urbanas redimían cautivos cristianos; los cautivos cristianos y musulmanes contrataban mercaderes para que pagasen sus rescates y los transportasen a casa; los gobernantes cristianos y musulmanes a menudo negociaban el intercambio de sus súbditos, y las familias nego-

ciaban el intercambio de sus parientes esclavizados. Incluso los esclavos sin perspectivas de poder pagar un rescate podían escribir a sus parientes y a las autoridades de sus países de origen y recibir sus respuestas. La cautividad y la esclavitud se cuentan, sin duda, entre las peores experiencias en el Mediterráneo de la Edad Moderna; numerosos textos describen las infernales condiciones de vida que sufrían esos cautivos reconvertidos en autores. No obstante, los mecanismos de la cautividad, la esclavitud y el pago de rescates impedían la total alienación o el aislamiento social de los cautivos del Mediterráneo. La geografía y la intensidad de los intercambios en la región hacían que los esclavos de esta zona tuviesen una vida comparativamente mejor que sus homólogos de otros sitios. Ese era el mundo de Diego de Pacheco, Fátima, los trinitarios y el viejo *bāy*.

En este libro se argumenta que la piratería, la cautividad y la redención conformaron el Mediterráneo occidental como una región social, política y económicamente integrada. Explora las vivencias entremezcladas de los cautivos cristianos y musulmanes y, por extensión, las historias entrecruzadas del Imperio español, Marruecos y la Regencia de Argel en el siglo XVII. Al adoptar una perspectiva socio-cultural, y basándose en la historia del comercio, esta obra demuestra que un sistema de servidumbre entrelazaba las vidas de los cautivos cristianos y musulmanes a pesar de las diferencias confesionales. Estaban conectados por una economía política de rescates, el resultado de la mezcolanza de los mercados, las obligaciones sociales, la religión y la política⁹. Agentes del otro lado del mar (cautivos, mercaderes, frailes y gobernantes) moldearon esa economía política e interactuaron a través de un conjunto de textos que los cautivos crearon y distribuyeron a través de las aguas. La circulación constante de textos y personas significó que las vidas de Fátima, los trinitarios, Pacheco, Muḥammad y otros, que los historiadores han estudiado hasta ahora de manera aislada, eran interdependientes. La historia que emerge de sus relatos particulares es a la vez local y regional; es una historia *en* el Mediterráneo y una historia *del* Mediterráneo¹⁰. Este libro ofrece un análisis de los proyectos entrecruzados, español, argelino y marroquí, que pretendían configurar las estructuras de movilidad mediterráneas. Al mismo tiempo, revela la trágica destrucción de vidas individuales debido a las políticas marítimas de esos imperios respecto al Mediterráneo y también a la acción de mercaderes cristianos, musulmanes y judíos que socavaron esos planes.